

### RIENZI,

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Recorrió un leve estremecimiento todos los miembros del conspirador, pues tal era el nombre con que Montreal y otro cualquiera debían calificarlo hasta salir airoso con su proyecto. Se volvió súbito para contemplar de frente al caballero, requirió involuntariamente su espada, mas se recobró al punto.

—¡Ah! exclamó con pausa, si es cierto lo que dices, está perdida Roma, pues se ha deslizado la traición entre los amigos de la libertad.

—¡Nada de traición, buen Rienzi! respondió Montreal: dueño soy de tu secreto; pero nadie me lo ha vendido.

—¿Y lo indagaste como amigo ó como adversario?

—Sea como quiera, repuso Montreal con descuido, basta por ahora que esté en mi mano, llevarte á un pátibulo para que conozcas mi poder como adversario y que no lo haya hecho para demostrarte mi inclinación á ser amigo tuyo.

—¡Té engañas, extranjero! no hay viviente cuyo poder alcance á derramar mi sangre en las calles de Roma ¡El pátibulo! ¡Poco conoces la autoridad y el prestigio que le rodean á Rienzi!

Estas palabras fueron pronunciadas con amargura y menosprecio, despues de breve pausa, continuó Rienzi en tono mas sosegado.

—La cruz que adorna tu manto me revela, que perteneces á una de las mas ilustres órdenes de caballería. Eres extranjero, hidalgo, caballero. ¿Qué especie de simpatías pueden inducirte á que seas amigo del pueblo romano?

—Nicolas de Rienzi, dijo Montreal, las simpatías que nos unen són las que existen entre todos los hombres, cuyos esfuerzos personales tienden á elevarse sobre el resto de sus semejantes.

Verdad es que soy noble de origen, pero nací pobre y sin poder alguno; ahora á una señal mia vuelan de una ciudad á otra los instrumentos armados de la autoridad. No heredé en verdad esta preponderancia; pero la he adquirido con una razon fria y un brazo intrépido. Soy Gualtero de Montreal: este nombre debe anunciarte un espíritu formado para comprender el tuyo. ¿No es la ambición un sentimiento comun entre nosotros? Yo no levanté soldados con el fin de amontonar tesoros, si bien me han tachado de avariento; no mato á los infelices campesinos por el placer de verter sangre, si bien me acusan de cruel. Pero las armas y el dinero son la base del poder, y al poder es á lo que aspiro. ¿No aspiras tú á lo mismo, buen Rienzi? ¿Pueden satisfacerte por ventura el fétido aliento de la absorta plebe, la reconcentrada envidia de los sábios, las palpitantes aclamaciones de los muchachos que gritan á tu rededor, viva el liberal, viva el patriota, con grave riesgo de dejarte sordo? No, esos son los instrumentos de que te sirves para elevarte al poder. ¿No es verdad?

Por mucho que fuera el disgusto que le inspirase á Rienzi este razonamiento procuró disimularlo. «De cierto sería inútil negar en tu presencia, ilustre capitán, que busco ese poder de que hablas, dijo Rienzi. Pero ¿qué analogía puede existir entre la ambición de un ciudadano romano y un gefe de aventureros que pelea por quien le paga, y hoy defiende la libertad de Florencia y mañana la tiranía de Bolonia? Disimula mi franqueza; mas en el siglo que alcanzamos no se reputa como vergonzoso lo que á tus gentes se atribuye: el valor y la disciplina militar sancionan todas las causas que resplandecen, y el que es señor electivo de los príncipes debe ser honrado como igual suyo.

—Ahora entramos en un barrio menos solitario: aquí no hay ningun sitio oculto como en el Aventino.

—¡Silencio! ¡Gracias por la advertencia! replicó Rienzi, mirando en torno suyo, tal vez no sería conveniente que nos hallasen juntos, noble Montreal; pero dignate seguirme á mi morada cerca del palacio Palatino (1) donde podremos platicar con holgura.

—De buen grado, dijo Montreal colocándose detrás del romano que le sirvió de guía.

Con vivo y precipitado paso atravesó Rienzi la ciudad, recibiendo los respetuosos saludos que le dirigian los ciudadanos, dispersos aun por las calles. Al fin, despues de girar largo tiempo en medio de un laberinto de oscuras callejuelas, para evitar los parajes mas concurridos, llegaron á una esplanada cerca del rio.

Comenzaban á brillar las estrellas encima del templo de la Fortuna, viril transformado por las vicisitudes de los tiempos en iglesia, bajo la advocacion de Santa Maria Egipcíaca; y en frente de este edificio, famoso por dos causas diversas, se alzaba la casa de Rienzi.

—«No deja de ser feliz agüero tener uno su casa en frente del antiguo templo de la Fortuna, dijo Rienzi sonriéndose á Montreal, mientras le conducía á su aposento ya descrito.

—Con todo, el valor no dirige sus plegarias á la Fortuna: aquel subyuga á esta, respondió el caballero.

Mucho tiempo duró la conferencia entre aquellos dos hombres, los mas empen-

dedores de su siglo. Antes de referirla conviene apuntar algunos pormenores para que se conozcan mas á fondo el carácter y los designios de Gualtero.

Montreal, conocido por los anales de Italia con el nombre de Fra Morele, pasó á este pais con la esperanza de ser digno sucesor de aquellos aventureros normandos, de quienes se vanagloriaba de traer su origen por parte de madre, y que hicieron tan singular papel entre la caballería andante de Europa, realizando casi las novelescas hazañas de los Amadises y de los Palmerines, de aquellos guerreros que valian por todo un ejército. Tan rápidos conquistadores ganaban reinos, destruian tronos y no reconocian otras leyes que las de la caballería, no mezclándose jamás con el pueblo entre el cual se establecian. En la época de que hablamos, era Italia la India de los nobles sin dominios, que á imitación de Montreal, sentian inflamada su imaginación por las baladas y las maravillosas tradiciones de los Robertos y de los Godofredos de los tiempos pasados, y desde la niñez adquirian soltura en el rudo ejercicio de las armas. Habitados aquellos hombres á arrostrar peligros, fatigas y privaciones, y trasladándose á una tierra afeminada, no tenían que hacer sino mostrar su valentía para dominar á la fortuna. Un poderoso gefe no se abochornaba de reunir una banda de aquellos atrevidos extranjeros, de sostenerse con ellos en las montañas del botín y del saqueo, de hacer la guerra indiferentemente á los tiranos y á las repúblicas, segun convenia á su interés, y de vender á enormes precios las inmunidades de la paz. A veces se ponian con sus tropas á sueldo de un Estado para combatir á otro, y al año siguiente solia suceder que peleaban contra los mismos de quienes fueron defensores. Habian adquirido pues aquellas bandas de mercenarios del Norte una inmensa importancia civil y política, que les hacia tan indispensables á la seguridad particular de un Estado como perniciosos á la seguridad de todos. Cinco años antes de la presente fecha habia comprado la república de Florencia á un caudillo de bandoleros, llamado Gualtero, y titulado duque de Atenas. Por aclamación habia elevado el pueblo florentino á aquel guerrero á la dignidad de príncipe ó de tirano de su república; pero antes de cumplirse un año se sublevó contra sus crueldades, ó mas bien contra sus exacciones, pues, á pesar de los encomios de los historiadores, aquellos republicanos fueron siempre mas sensibles á los ataques dirigidos contra su peculio, que á los atentados contra sus libertades; fue en su consecuencia depuesto el dictador y restablecida la república. Montreal era el mas valiente y el mas favorecido del duque de Atenas: se llamaban de un mismo modo, y aquel siguió constantemente la buena ó mala fortuna de su gefe. El espíritu profundo y observador del caballero de San Juan, adquirió entre las conmociones populares bastante experiencia en los negocios civiles; aprendió á conocer y á sondear las disposiciones de un pueblo: supo hasta que grado podia llegar su paciencia, lo cual hizo preveer lo cerca de una revolucion, fundándose en síntomas infalibles. Habiéndose transformado en bandolero despues de su caída, fueron en aumento la fortuna y el renombre de Montreal, bajo la dirección de su orgulloso gefe. Hallándose á la sazón sin empleo digno de su bravura y de su espíritu de intrigas y de empresa, le llamó así Roma, entregada al desorden y falta de caudillos. Al proponer al anciano Colonna la mencionada liga, al lisonjear la vanidad de aquel magnate, su principal objeto era hacerse indispensable á la ejecución de los planes que imaginaba, calculando con bastante probabilidad, que el mando de las tropas necesarias para dar cima á la empresa, equivaldria la mando supremo de Roma; y aun acaso lo obtendria de lleno, si á consecuencia de una reaccion sucumbian sus Colonnas.

(Continuará.)

### WASHINGTON.

Era la una de la tarde del dia 25 de noviembre: El mayor general Enrique Knox hizo su entrada por el arrabal (1) á la cabeza de 3,000 hombres, (2) que se dirigian lentamente al centro de la ciudad á medida que se iban relevando las tropas inglesas. Esta tan delicada operacion se efectuó con la mayor política y silencio, sin que ni el orgullo ahatisado de los ingleses ni el concono de los victoriosos americanos causáran el mas pequeño altercado ni desorden. Todo lo habian previsto desde la víspera los dos generales, tomando las medidas mas alentadas y prudentes.

Así que las tropas americanas hubieron tomado posesion de la ciudad, hicieron su entrada pública el general Washington y el gobernador Clinton, (3) en el orden siguiente:

El general y gobernador acompañados de sus ayudantes.

El teniente gobernador y los miembros del Consejo á cuatro de frente.

El mayor general Knox (4) y la oficialidad del ejército americano, á ocho.

(1) Llamado Bowis-Lane. único camino que conduce al continente. Es una recta y hermosa calle de mas de 100 pies de ancha.

(2) Estos tres mil hombres componian un cuerpo de dragones, otro de guardias: una brigada de artillería: dos batallones de infantería ligera: un destacamento de tropas de Masa Chufets, y la retaguardia del ejército.

(3) El primer gobernador elegido por el pueblo luego que se abolió el gobierno real. Los grandes talentos y virtudes que desplegó en estas circunstancias, y que nunca desmintió, patentizaron lo acertado de esta eleccion.

(4) Enrique Knox nació en Boston. Mandó toda la artillería continental durante la guerra. A los talentos de un excelente oficial reunia la urbanidad y política mas amable: á su genio y conocimientos se debe la creacion de este cuerpo. El Congreso le ha confiado últimamente el ministerio de la Guerra.

(1) Atribuyen algunos anticuarios las pintorescas ruinas que hoy se enseñan como la antigua habitación del célebre Nicolás de Rienzi, á otra persona del mismo nombre. En mi sentir se ha decidido la cuestion últimamente, y con efecto es preciso ser anticuario, y anticuario romano para suponer que la inscripcion de esta casa pueda atribuirse á dos hombres.

El orador de la cámara de la asamblea y los ciudadanos mas principales, tambien á ocho de frente.

El general, seguido de este brillante acompañamiento, transitó lentamente por las dos mas principales calles de la ciudad, devolviendo los saludos á los innumerables espectadores con la dignidad y modestia tan propias de su carácter.

Al pasar frente á la Gran Batería, (1) en la que ya no ondeaba el pabellon inglés, se desplegó al viento con una presteza y entusiasmo de que es imposible darnos idea, la grande y magestuosa bandera de los Estados-Unidos; este precioso simbolo de la nueva y tan deseada independencia y soberanía nacional, cuya adquisicion tantos y tan inauditos sacrificios habia costado.

En este acto, tan solemne y magestuoso la general alegría no tuvo límites, prevaleciendo al espíritu de tranquilidad y moderacion, se manifestó por mil y mil huzzas (2) los mas sinceros y energicos, deseando los mas alborozados habitantes llegasen á los oidos de los ingleses, cuyos navíos permanecian próximos todavia anclados en la costa. Jamás las trece estrellas del pabellon nacional habian ondeado tan cerca de las aguas de la Bahía de Hudson!

Terminada esta augusta ceremonia, y habiendo tomado las disposiciones necesarias, visitó el general á uno de sus amigos, (3) yendo despues á comer en casa del gobernador en compañía de sus oficiales y de los habitantes mas distinguidos de Nueva-York.

Qué alegría tan viva, que placer tan puro no experimentaron estos dichosos y buenos convidados al hallarse en su patria, sentados todos á una misma mesa en el seno de la paz y de la amistad, despues de haber pasado tantos años en medio de las zozobras y vicisitudes de la guerra, de cuyo exito dependia su libertad, ó perpetua esclavitud!

Todas las miradas se dirijian sin cesar hacia el hombre grande, á este héroe, que dirigiendo con tan singular acierto los esfuerzos de los leales, habia coronado la obra de su libertad. Los buenos vinos no tardaron á escitar la general alegría de los convidados, manifestándose con repetidos Toast (4) y otras demostraciones análogas á tan memorable banquete.

No espereis la descripcion de arcos triunfales, columnas adornadas de trofeos, ni otros monumentos dictados por la adulacion y el orgullo, porque no los hubo. Este triunfo fué simple, modesto, cual convenia á un pueblo ilustrado, pobre, pero libre. No empañó la vanagloria ni la bajeza la hermosura de este grande dia, memorable para siempre en los fastos de la América.

Mas para poner en su verdadero punto de vista estos generosos sentimientos, es preciso que dejéis de pensar por un momento á la europea y poneros en lugar de estos heroicos ciudadanos, que en 1776 abandonaron sus casas, sus familias, y sus bienes (5) para reunirse con sus compatriotas, lanzándose en la carrera de la miseria y privaciones desde el seno de la abundancia y opulencia; desafiando todos los males y penalidades consiguientes á este estado, teniendo resolucion y valor para oponerse al formidable poder de los que á toda costa querian someterlos á su dominio y leyes, tan tiránicas como injustas.

(Continuara.)

## REVISTA DE TEATROS.

La pronta ausencia del señor Unanue, y la indisposicion que estos últimos dias le ha aquejado, son las causas porque no se pronará ya en escena segun tenemos entendido el primer acto de la ópera del señor Espin, *Padilla ó el Asedio de Medina*.

Hoy tendra lugar en el teatro del Príncipe el drama traducido del francés, titulado *Los Cobradores del banco*. Tenemos muy buenas noticias asi de su merito como de la ejecucion.

El señor Bonfigli acaba de obtener una justisima recompensa, por el mérito sublime que tanto le distingue en su carrera artística. El que está á la cabeza de la empresa, ó mejor dicho uno de los que estan á la cabeza de la empresa y disponen á su antojo del dinero del empresario, ha dispuesto que se le aumente su dotacion con la insignificante cantidad de 35 duros mensuales. A hombres del mérito del señor Bonfigli es preciso mimarlos y tenerlos siempre contentos.

Nos dicen de Granada.

Ya se han hecho proposiciones para la subasta del teatro en el próximo año cómico, con arreglo al nuevo pliego de condiciones. El 20 será el primer remate.

El ayuntamiento al ver la escasa entrada que habian tenido los artistas que tocaron en el teatro las noches del sábado y del domingo, cedió en su favor el tanto que le correspondia segun la contrata.

El resto de la compañía que aun quedaba en esta, ha salido para Alcalá la Real donde en un teatro improvisado darán ocho ó diez funciones.

De la Revista de la Quincena del último número del *La Berinto* tomamos lo siguiente:

En el número anterior de *El Laberinto*, desahogábamos nuestro corazón, felicitándonos de hallarse asegurada la paz y tranquilidad del vasto continente donde moran nuestros hermanos de América. Hoy despedazados por el dolor mas acerbo, el llanto asoma á nuestros ojos y el alma se conduce al referir la triste escena de que ha sido testigo aquel pais virgen é inocente. Siguiendo su curso la causa sobre la conspiracion allí descubierta, ha resultado cómplice Gabriel de la Con-

(1) En la estremidad occidental de la isla en que está situada Nueva York. Esta Bates ria, que es de grande estension, sirve de paseo público, y se goza el punto de vista mas pintoresco y agradable.

(2) Gritos de alegría con que espresan los americanos su contento.

(3) Felipe Van Bourgh Livingston, de ilustre y antigua familia: habia sido presidente de la Convencion.

(4) Como si dijéramos brindis, bombas, beber á la salud de otro, etc.

(5) Gran número de estos obandonaron cuanto tenían, y mas de la mitad de las casas de la ciudad quedaron á disposicion del enemigo con los muebles, aliajas, ropas, y cuanto en ellas habia.

cepcion Valdés, conocido por *Plácido*, célebre poeta, sublime genio por cuyas venas circulaba la sangre africana, junta con la europea. *Plácido* era un peñetero de Matanzas que no quiso como debió abandonar la Isla de Cuba, pais para él ingrato cuando fué comprada su libertad, merced á los generosos instintos de varios jóvenes: por respirar las brisas de su patria se habia sometido al envilecimiento que la humanidad imprime sobre el color de su rostro. Parece que al desgraciado le designaban por rey los conjurados; corona mas brillante é imperecedera ceñian ya sus sienes, y se la hubiera conquistado por sí sola su última plegaria, sino la poseyera ya de mucho antes! No podemos resistir al deseo de copiar íntegra esa composicion nacida de lo íntimo del alma. Algun periódico de esta corte ha supuesto que *Plácido* la escribiría sin duda para ablandar á sus jueces! ¿qué juicio tan cabal, que comprension tan esquisita tendrá quien eso crea! pues qué son los hombres capaces de inspirar pensamientos tan sublimes, palabras tan solemnes? Lo que es cierto que si á *Plácido* le condenó la justicia, pudo salvarle la clemencia; que á ser nosotros jueces con una mano hubiéramos firmado la sentencia de muerte, y con la otra hubiéramos descorrido el cerrojo de su prision. No abundan talentos de su temple en el mundo para segarlos en flor en vez de prodigarlos esmerado cultivo, ni estamos tan abundantes de luces que fuéramos á apagar la estrella refulgente que brillaba en el ocaso ¿pedir clemencia *Plácido*? Jamás! su plegaria lo dice; amaba la vida sin temer la muerte, y es bien seguro que nunca se creyó mas feliz, que cuando su inspiracion se remontó á tan grande altura, que cuando habitaba un mundo desconocido y hablando con su Dios despreciaba la justicia de los hombres; la muerte era para él entonces delirio vano, poético ensueño, la gloria, la realidad con que debía encontrarse al despertar:

Esta es su plegaria.

## A DIOS.

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,  
á vos acudo en mi dolor vehemente;  
estended vuestro brazo omnipotente,  
rasgad de la calumnia el velo odioso  
y arracad este sello ignominioso  
con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
vos solo sois mi defensor, Dios mio:  
todo lo puede quien al mar sombrío  
olas y peces dió, luz á los cielos,  
fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,  
vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece  
ó se reanima á vuestra voz sagrada;  
fuera de vos, Señor, el todo es nada,  
que la insondable eternidad perece,  
y aun esa misma nada os obedece,  
pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
y pues vuestra eternal sabiduría  
vé al través de mi cuerpo el alma mia  
cual del aire á la clara transparencia,  
estorbad que humillada la inocencia,  
bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
que yo perezca cual malvado impío,  
y que los hombres mi cadáver frío  
ultrajen con maligna complacencia,  
suene tu voz y acabe mi existencia,  
cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio.

ESTE ES EL JURAMENTO QUE TENIA HECHO.

A la sombra de un árbol empinado  
que está de un ancho valle á la salida,  
hay un pequeño arroyo que convida  
á beber de su liquido argentado:  
allí fui yo por mi deber llamado,  
y haciendo altar de tierra endurecida,  
ante el sagrado código de vida  
estendidas mis manos, he jurado:  
ser enemigo eterno del tirano,  
manchar si me es posible mis vestidos  
con su execrable sangre, por mi mano  
derramarla con golpes repetidos,  
y morir á las manos de un verdugo  
si es necesario por romper el yugo.

## TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos, titulado: **LOS COBRADORES DEL BANCO**. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche. 1.º **¡NO ERA A ELLA!!!** 2.º Gran concierto compuesto de piezas de las mejores óperas.

IMPRESA DE D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas número 8.